

EL PERSONAJE Y SU TIC-TAC

LA MEDICINA DE LAS TRES CES: CÁNCER, CORAZON, CARRETERA

«YA LE HE DICHO A USTED QUE EL TABACO ES PERJUDICIAL Y USTED SE HA TERMINADO SU CIGARRILLO TRANQUILAMENTE, HA ENCENDIDO OTRO Y SE TERMINARA EL PAQUETE

PERE DOMINGO

INVESTIGADOR, junto a Durán Reynals, residente a lo largo de treinta años en Cuba, médico de prestigio internacional, el doctor Pere Domingo, presidente de la Real Academia de medicina, mira a su profesión y al mundo, desde la roja butaca de su sala de estar, junto a la pequeña terraza, repleta de plantas, con el gesto entre lucido y cansado del hombre que ha vivido un mundo desgarrado por las guerras que para él se enmarcan entre la contienda civil española y la llegada a La Habana de los hombres de Sierra Maestra.

—Pregunte, pregunte: yo le contesto a lo que sea...

ENTREVISTA

—¿Qué representa la socialización de la medicina en España? —Un esfuerzo tremendo. Hoy por hoy, las instituciones que se han dedicado son muy buenas pero siempre gran cantidad de esfuerzos, se han hechos para un estudio de la medicina en particular para ver que este avance de socialización en el futuro, la gente se beneficie, y tal vez siempre habrá un sector que no se beneficie de esas enfermedades y pocos médicos pero estudiantes. Pero la gente, la historia de la humanidad, está cambiando de quejas.

—¿Quizá porque la historia de la humanidad está cargada de injusticias y de dolor? —Quizá. Es cierto que cuando un médico ha visto diez, quince enfermos, ya no puede más. Hoy ocasiones en que visita treinta, y lógicamente la relación médico-enfermo resulta afectada.

—Usted, ¿es partidario de la socialización? —Sí. En el fondo, en la elección de un médico particularmente concurren factores puramente médicos. Un individuo enfermo va a un médico porque un vecino le ha dicho que es bueno. No es un buen sistema de elección.

—¿El SOE, "el tarugo" y el oráculo de Delfos? —En la medicina de la Seguridad Social española, ¿no hay un exceso de burocracia? —Indudablemente. En la medicina del SOE y en toda institución estatal. El ideal de toda persona es sentirse detrás de una mesa y trabajar desde allí lo mejor posible.

—¿Qué piensa usted de eso que viene en ser llamado "el tarugo" o consisten que muchos médicos perciben de los laboratorios a cambio de recetas sus productos? —Creo que eso lo hace una minoría. El médico es muy sensible a que un enfermo le pida decir "usted debe cobrar comisión de este laboratorio, porque siempre me receta sus productos".

—¿Usted cree que hay enfermos que dicen eso? —Y sentel. Y hoy quienes le dicen al médico "venga, venga, aunque usted se gane una buena comisión a mí no me recete esa penicilina". Además, está la estofa de que han sido objeto algunas

los para treinta enfermedades distintas. Por cada producto que recete, se le entregará a usted una comisión. No tiene que demostrarlo. Basta su palabra». El primer mes el médico dijo «cincuenta» y se lo pagó lo estipulado. Ante lo fácil y ventajoso de la operación, el médico comenzó a más siguiente el número de los productos recetados y volvió a cobrar. Así durante varias semanas con aumento progresivo de producción recetada. Pasado algún tiempo, el representante dejó de venir, y el médico se enteró que había recetado a toda su clientela aquellos productos que cobraba, sin saber en el enfermo una desconfianza, no podía retirarse porque el mismo había estado convencido de que los traían bien.

—Durante muchos siglos el médico ha cuidado su imagen pública, secreta.

—Durante muchos siglos el médico ha cuidado su imagen pública, secreta. Como un oráculo de Delfos, con choque o levita y sombrero de copa. El comienzo de su pérdida de prestigio arranca del día en que al médico le pasaron impuesto de utilidades. La verdad es que durante una larga época el médico estuvo interesado solamente en que el enfermo dejase de tener aprehensión por el sufrimiento. Curarle ya era otra cosa. Tenía humanidad, alguna vez buen sentido y, generalmente, ignorancia. Ahora, cuando un médico visita tiene en sus manos medio kilogramo de papeles con todos los análisis y radiografías que sean necesarios efectuar. Puede diagnosticar con poca posibilidad de error.

—Ese medio kilogramo de papel ¿no ha deshumanizado la medicina el tiempo de perfeccionarla? —Hace dolor, que duda cabe. Rompe la relación humana entre médico y paciente. Todos esos análisis, todos esos radiografías, todo el maquinista puesto a su servicio por el progreso, ha hecho al médico una víctima del propio avance técnico. Pero esa historia clínica deshumanizada facilita al médico el diagnóstico y eso es un logro humano. La clave del futuro está en salir de esa contradicción, y en poder ser creativo sirviéndose de la máquina.

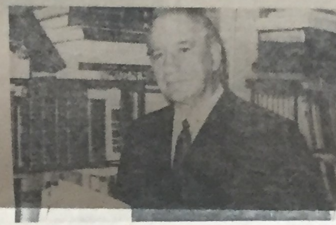
Trasplantes y médicos play-boy

—¿Le gusta decir que avanza la cirugía y se estanca la medicina? —Todo lo contrario. Cuando yo empiezo a ejercer, la medicina ayuda al cuerpo humano en tres

veces, me dice. «Usted es el que los de antaño eran», dice. «Un día tiempo a convencer, más». «Pues entonces cuando y luego pregunte». —«Usted cree que podrá...» —«Vere de hacer algo...» —«No de poder, pero un caso así se me presentó a mí durante mi estancia en África y lo terminé en una noche, pero luego a toda la zona y evadé todo el continente». —«Vaya usted... me sirvió a Barcelona...» —«Barcelona es diferente...» —«¿Cómo que es diferente? —Es que los rocas, al fuego, hayen, y al sitio grande fuego le que hará hasta colando la presión, porque la sala que está aquí, dentro de un rato estará mucho más lejos haciendo del fuego...» —«Vaya! —«Me dejó hacer, ahí prender fuego, y lo acabé...» —«La cultura es el progreso visto desde la acción. Pero la acción basada solo en la fuerza no conduce a nada».

Alteración artificial del cuerpo humano

—Un mundo feliz... —No. Estarán venidos las otras enfermedades al ser humano como se debe, pero es difícil que el ser humano deje de alterarse artificialmente su cuerpo, que es una joya armoniosa. Yo le he dicho a usted que el tabaco es perjudicial, y usted se ha terminado su cigarrillo tranquilamente, ha encendido otro y se terminará el paquete.



El doctor Pere Domingo, que se autoprofiesta como "liberal" en el despacho de su casa

—Se acusa a los médicos de ser pesetistas? —Bueno. También se puede decir que hay muchos médicos que no ponen lo que debieran. Pongamos un ejemplo: la reestructuración funcional, que la Seguridad Social considera como un lujo pero que para el que padece es imprescindible. Mucha gente podrá decir que los médicos que se dedican a ello ganan dinero, pero también se puede decir igualmente que todos esos médicos trabajan intensamente y trabajarán todavía más porque no olvidamos que en esta época de las tres ces —cáncer, corazón y carretera— la enfermedad número dos en el mundo es la que tiene su origen en accidentes de tráfico. Déjame decirle una cosa: muchos enfermos están en la lista del diagnóstico pero no del remedio para curarlos. Trabajando sobre la acción del tabaco se ha

nado su cigarrillo tranquilamente, ha encendido otro y se terminará el paquete.

—Este y dos más. Tres paquetes al día. Y algunas cepas de cáncer.

—Luego, el día que se encuentre mal, diga que la medicina no avanza.

—Y el Estado, con monopolio sobre IVE, ¿por qué autoriza la publicidad de alcohol y tabaco? —¿Cómo le pueda contestar yo a eso? No tengo respuesta válida. Mire: cuando yo tenía poco más de veinte años gané por oposición la plaza de jefe de epidemiología del Ayuntamiento de Barcelona. Al poco, se declaró en la ciudad una peste tuberculosa, tranda por unas rotas mortales entre unos pocos sucesos destapados en el puerto fraudulentamente, y procedentes de África. Me llamó a su despacho el gobernador de aquella lejosa época. Al

—«Usted cree en Dios? —En mi Dios, sí. No en el de muchos hombres, que lo hacen a imagen y semejanza suya, y uno, al escucharlo, piensa: «Con lo inverosímiles que están. No se podría hacer un Dios más raro, más pequeño si estuviese calcado a la mí Dios es más, mucho más complicado».

—Moralmente, ¿qué diferencia hay entre la eutanasia a un ser desahuciado o el mondarle a morir a su caso, claudicante, por falta de camas, cuando se sabe que va a morir? —La esperanza.

—El hombre con dinero, ¿sigue muriendo mejor? —El morir mejor o peor no es cosa de pobres o ricos. Es cuestión de moral interior. Hoy gente rica que muere mal, muy mal, precisamente por ser rico.

—¿Usted es un liberal, ¿verdad? —Sí. Absolutamente liberal.

—¿Cómo que es diferente? —Es que los rocas, al fuego, hayen, y al sitio grande fuego le que hará hasta colando la presión, porque la sala que está aquí, dentro de un rato estará mucho más lejos haciendo del fuego...»

—«Vaya! —«Me dejó hacer, ahí prender fuego, y lo acabé...»

—«La cultura es el progreso visto desde la acción. Pero la acción basada solo en la fuerza no conduce a nada».

La formación del médico

—¿Cuál es a su juicio el máximo problema de la medicina española? —La formación del médico. Se ha de hacer el esfuerzo universitario. Y hoy que pagar nada al médico porque el esfuerzo de estudiar el día no se tiene en cuenta y a los diez años de terminar la carrera, el médico se encuentra con que un estado que debería de ser su apoyo para hacer sus investigaciones científicas no tiene presupuesto, y sin presupuesto no hay ciencia. Con otros galanes, como Xirri, el de Barcelona.

—«Usted cree en Dios? —En mi Dios, sí. No en el de muchos hombres, que lo hacen a imagen y semejanza suya, y uno, al escucharlo, piensa: «Con lo inverosímiles que están. No se podría hacer un Dios más raro, más pequeño si estuviese calcado a la mí Dios es más, mucho más complicado».

—Moralmente, ¿qué diferencia hay entre la eutanasia a un ser desahuciado o el mondarle a morir a su caso, claudicante, por falta de camas, cuando se sabe que va a morir? —La esperanza.

—El hombre con dinero, ¿sigue muriendo mejor? —El morir mejor o peor no es cosa de pobres o ricos. Es cuestión de moral interior. Hoy gente rica que muere mal, muy mal, precisamente por ser rico.

—¿Usted es un liberal, ¿verdad? —Sí. Absolutamente liberal.

—¿Cómo que es diferente? —Es que los rocas, al fuego, hayen, y al sitio grande fuego le que hará hasta colando la presión, porque la sala que está aquí, dentro de un rato estará mucho más lejos haciendo del fuego...»

—«Vaya! —«Me dejó hacer, ahí prender fuego, y lo acabé...»

—«La cultura es el progreso visto desde la acción. Pero la acción basada solo en la fuerza no conduce a nada».

—«Usted cree en Dios? —En mi Dios, sí. No en el de muchos hombres, que lo hacen a imagen y semejanza suya, y uno, al escucharlo, piensa: «Con lo inverosímiles que están. No se podría hacer un Dios más raro, más pequeño si estuviese calcado a la mí Dios es más, mucho más complicado».

—Moralmente, ¿qué diferencia hay entre la eutanasia a un ser desahuciado o el mondarle a morir a su caso, claudicante, por falta de camas, cuando se sabe que va a morir? —La esperanza.

—El hombre con dinero, ¿sigue muriendo mejor? —El morir mejor o peor no es cosa de pobres o ricos. Es cuestión de moral interior. Hoy gente rica que muere mal, muy mal, precisamente por ser rico.

—¿Usted es un liberal, ¿verdad? —Sí. Absolutamente liberal.

—¿Cómo que es diferente? —Es que los rocas, al fuego, hayen, y al sitio grande fuego le que hará hasta colando la presión, porque la sala que está aquí, dentro de un rato estará mucho más lejos haciendo del fuego...»

—«Vaya! —«Me dejó hacer, ahí prender fuego, y lo acabé...»

—«La cultura es el progreso visto desde la acción. Pero la acción basada solo en la fuerza no conduce a nada».

—«Usted cree en Dios? —En mi Dios, sí. No en el de muchos hombres, que lo hacen a imagen y semejanza suya, y uno, al escucharlo, piensa: «Con lo inverosímiles que están. No se podría hacer un Dios más raro, más pequeño si estuviese calcado a la mí Dios es más, mucho más complicado».

—Moralmente, ¿qué diferencia hay entre la eutanasia a un ser desahuciado o el mondarle a morir a su caso, claudicante, por falta de camas, cuando se sabe que va a morir? —La esperanza.

—El hombre con dinero, ¿sigue muriendo mejor? —El morir mejor o peor no es cosa de pobres o ricos. Es cuestión de moral interior. Hoy gente rica que muere mal, muy mal, precisamente por ser rico.

—¿Usted es un liberal, ¿verdad? —Sí. Absolutamente liberal.

—¿Cómo que es diferente? —Es que los rocas, al fuego, hayen, y al sitio grande fuego le que hará hasta colando la presión, porque la sala que está aquí, dentro de un rato estará mucho más lejos haciendo del fuego...»

—«Vaya! —«Me dejó hacer, ahí prender fuego, y lo acabé...»

—«La cultura es el progreso visto desde la acción. Pero la acción basada solo en la fuerza no conduce a nada».

“EL AMOR SE CITA EN PLATJA D'ARO”



Los actores de "El amor se cita en Platja d'Aro", llegaron ayer a Barcelona, en la representación de la obra que se está actuando en el Puerto Español de Montjuic.